

Don Rodolfo Oroz y los estudios latinos

Antonio Arbea
Pontificia Universidad Católica de Chile

Tal vez algunos números puedan orientarnos inicialmente en la justa apreciación de la dedicación de don Rodolfo Oroz a los estudios latinos.

En total, sus libros y artículos suman aproximadamente 115, y sus reseñas bibliográficas, 74¹. Pues bien, de este conjunto de casi 190 trabajos, una décima parte –diecinueve– está dedicada, en mayor o menor grado, a la latinidad, y esta cifra se descompone en: seis libros, ocho artículos y cinco reseñas.

Para tener una visión de conjunto, daré a continuación la lista completa de estos diecinueve trabajos, con sus correspondientes señas bibliográficas, distribuyéndolos cronológicamente según el año de su publicación. (No haré mención aquí de las reediciones, que por ahora no interesan.) Para facilitar las referencias que se harán más adelante a estos trabajos, irán ellos numerados progresivamente de 1º a 19º.

1927

1º. *Antología latina*. Para cursos de humanidades y universitarios, con notas biográfico-literarias. Santiago de Chile, ed. Nascimento, 1927, 279 pp.

¹ Acerca de la producción escrita de don Rodolfo Oroz, muy cuidadas y exhaustivas –para los períodos que ellas cubren– son las tres sucesivas bibliografías elaboradas por Lidia Contreras: la primera, incluida en el tomo viii del *Boletín de Filología* (1954-1955; pp. 418-516); la segunda, en el libro colectivo *Lengua, literatura y folklore: estudios dedicados a Rodolfo Oroz* (Santiago, 1967; pp. 1-11); y la tercera –la más abarcadora, que cubre el período que va desde 1922 hasta 1984–, en *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz*, 5ª Serie, N° 5 (agosto de 1984, pp. 31-67). El primero y el tercero de

2°. "Estudio sobre la pronunciación del latín clásico en relación con los idiomas neolatinos", en *Studium*, Santiago de Chile, Año I, N°s 5-6 (mayo-septiembre de 1927), pp. 501-544.

1930

3°. "Traductores americanos de Horacio. Nuevas adiciones a '*Horacio en España*' [de Marcelino Menéndez y Pelayo]", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Año VIII, 2ª serie (4º trimestre de 1930), pp. 1941-1962.

1932

4°. *Gramática latina*. Con notas lingüísticas. Santiago de Chile, ed. Nascimento, 1932, 393 pp.

5°. *Ejercicios latinos*. Para cursos de humanidades y universitarios. Santiago de Chile, ed. Nascimento, 1932, 166 pp.

1935

6°. "Juan Luis Vives y los humanistas de su tiempo ante el problema de la enseñanza del latín", en *Homenaje de la Universidad de Chile a su ex Rector don Domingo Amunátegui Solar en el 75º aniversario de su nacimiento*, T. II, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria (1935), pp. 347-356.

1937

7°. Reseña de: David Rubio, *Classical Scholarship in Spain*, en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación* (Universidad de Chile, Sección de Filología), Santiago de Chile, T. I, Cuadernos N°s 2 y 3 (1937), 257 pp.

estos trabajos son particularmente interesantes, ya que son bibliografías analítico-críticas, que incorporan numerosos e interesantes testimonios de diversos estudiosos acerca de los escritos del Dr. Oroz. De este rico material, paciente y prolijamente recolectado por su autora, me he servido reiteradamente en la elaboración de este artículo.

1940

8°. "Reminiscencias virgilianas en Pedro de Oña", en *Revista 3*, Lima, N° 6 (septiembre de 1940), pp. 5-11.

9°. Reseña de: Serafím da Silva Neto, *Fontes do latim vulgar: O Appendix Probi*, en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación* (Universidad de Chile, Sección de Filología), Santiago de Chile, T. II, Cuadernos N°s 2 y 3 (1940), 375 pp.

1951

10°. *Latín. Gramática y ejercicios*. Primer curso. Buenos Aires, ed. Kapelusz, 1951, xi+153 pp.

1954

11°. "En torno al estilo de Petronio". Homenaje a Enrique François, en *Anales de Filología Clásica*, Buenos Aires, VI (1954), pp. 175-195.

1955

12°. *Historia de Apolonio de Tiro: la novela favorita de la Edad Media*. Edición bilingüe; traducción y prólogo de Rodolfo Oroz. Santiago de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Universidad de Chile, s. a. [1955], 135 pp.

13°. Reseña de: J. de Vallata, *Polidorus: comedia humanística desconocida*. Introducción, estudio, transcripción y notas por José María Casas Homs, en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Año cxiii, N° 100 (4° trimestre de 1955), pp. 161-162.

1956

14°. "Don Marcelino Menéndez y Pelayo y la poesía latina", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Año cxiv, N° 104 (4° trimestre de 1956), pp. 7-25.

1959

15°. Reseña de: Mariano Bassols de Climent, *Sintaxis latina*, en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Año cxvii, N° 114 (2° trimestre de 1959), pp. 186-187.

1962

16°. *Latín. Gramática y ejercicios*. Segundo curso. Buenos Aires, ed. Kapelusz, 1962, xiii+145 pp.

1963

17°. Reseña de: Arnulf Stiefenelli, *Die Volksprache in Werk des Petron: Im Hinblick auf die romanischen Sprachen*, en *Boletín de Filología* (Universidad de Chile, Instituto de Filología), Santiago de Chile, T. xv (1963), pp. 355-356.

1965

18°. “Andrés Bello, imitador de las bucólicas de Virgilio”, en *Boletín de Filología* (del Instituto de Filología de la Universidad de Chile), Santiago de Chile, T. xvii (1965), pp. 237-259.

1982

19°. “Andrés Bello, traductor de Tito Maccio Plauto”, en *Cuadernos de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, N° 1 (1982), pp. 75-96.

*

La distribución en el tiempo de estos diecinueve títulos muestra dos períodos particularmente productivos, de nueve y tres años respectivamente; en ellos se concentra más del 70% de los trabajos de mayor envergadura. En primer lugar, el período que va de 1927 a 1935, en el que publica tres artículos y tres libros —entre éstos, la *Gramática latina* (4°), su obra más importante en el ámbito que aquí estamos examinando—, y, en

segundo lugar, el que va de 1954 a 1956, en el que publica un libro y dos artículos.

Esta concentración no es casual. Para el caso del período 1927-1935, al menos, existe una buena explicación. Cinco de las seis publicaciones que entonces tuvieron lugar están relacionadas –algunas muy directamente– con el tema de la enseñanza del latín, y ciertamente son fruto de la preocupación que por esos años debe de haber tenido don Rodolfo Oroz por desempeñar de la mejor manera posible la cátedra de latín y literatura grecolatina.

En cuanto al período 1954-1956, es posible que algo haya tenido que ver el hecho de que por entonces jubiló de sus tareas docentes. Libre de la actividad pedagógica y con todo su día disponible para la investigación, tuvo tal vez el tiempo necesario para llevar a término dos de los más interesantes proyectos que emprendió en el campo de la latinidad: su traducción de la novela *Historia Apollonii regis Tyri* (12°), que publicó el año 1955, y su artículo “Don Marcelino Menéndez y Pelayo y la poesía latina” (14°), aparecido en 1956.

A partir de entonces, sus escritos sobre temas latinos han sido esporádicos. En los cuarenta años que van desde 1956 a la fecha, aparte de un par de reseñas bibliográficas (15° y 17°) y del segundo tomo de su manual *Latín. Gramática y ejercicios* (16°), sólo ha publicado dos artículos: uno el año 1965, “Andrés Bello, imitador de las bucólicas de Virgilio” (18°), y el otro el año 1982, “Andrés Bello, traductor de Tito Maccio Plauto” (19°).

Pero esto no es algo que deba extrañar. Lo cierto es que para don Rodolfo Oroz, el legendario profesor de latín del Instituto Pedagógico, los estudios latinos nunca fueron el centro de su interés. Por de pronto, no fue eso lo que ingresó a estudiar a la Universidad de Leipzig a sus diecinueve años, sino pedagogía; al cabo de cuatro años, el título que alcanzó fue el de profesor de enseñanza media en cuatro asignaturas: alemán, inglés, francés y geografía. Y su posterior doctorado en filosofía, que culminó en 1922 a los veintiséis años, tenía mención en filología inglesa. Los únicos estudios sistemáticos de latín los realizó durante su educación preuniversitaria, entre los diez y los diecinueve años, en el *Gymnasium*. El plan de estudio de ese establecimiento era marcadamente humanista y privilegiaba el estudio de las lenguas clásicas. Allí estudió el latín durante nueve años, a razón de ocho a diez horas por semana².

² Sobre estos y otros pormenores de la biografía de don Rodolfo Oroz, puede consultarse con provecho el documentado artículo “El maestro Rodolfo Oroz”, de Ambrosio RABANALES, aparecido en *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz*, 5ª Serie, N° 5 (agosto de 1984) pp. 31-67. También puede resultar de interés –aunque cubre un período menor de tiempo– el artículo “La obra del Doctor Rodolfo Oroz”, de Guillermo FELIÚ CRUZ, aparecido en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 120 (4º trimestre de 1960), pp. 17-19.

Lo admirable de la dedicación de don Rodolfo Oroz a los estudios latinos, pues, es justamente el hecho de que, no constituyendo éstos su vocación específica, haya alcanzado en ellos el grado de excelencia que alcanzó. La cátedra de latín, de la que se hizo cargo en 1923, a los pocos meses de su regreso de Alemania, debió de representar un decisivo impulso para trabajar en esa dirección, como se dijo más arriba. Pero sus intereses fundamentales lo llevarían al cabo hacia otros campos, en particular al de la lengua española en Chile. Muy categóricas son, en este sentido, las palabras iniciales del discurso que pronunció en la ceremonia de incorporación como Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, el 16 de octubre de 1959: "He dirigido, en los últimos tiempos, toda mi atención al desarrollo del castellano en nuestro país durante la época colonial"³.

Este definido interés por la lengua española –y, en particular, por la lengua española en Chile– determinó nítidamente el carácter específico de muchos de sus trabajos acerca de la lengua y la literatura latinas. Seis de sus ocho artículos, por ejemplo, abordan un tema de la latinidad en relación con uno de la hispanidad: traductores americanos (3°), Juan Luis Vives (6°), Pedro de Oña (8°), Marcelino Menéndez y Pelayo (14°) y Andrés Bello (18° y 19°). Y en el caso de sus textos de índole pedagógica (1°, 4°, 5°, 10° y 16°), a cada paso se deja ver en ellos que el propósito de su autor no es sólo promover el estudio del latín, sino también el del castellano.

Demos ahora una mirada más detenida a algunas de estas contribuciones de don Rodolfo Oroz en el campo de la filología latina.

*

Ya quedó dicho que la *Gramática latina* (4°), aparecida el año 1932, era su obra más importante sobre temas latinos. Su elaboración le llevó más de un año de trabajo. Como se señala en su prefacio, ésta "es la primera obra americana en que se aplica el sistema histórico-comparado en la exposición científica de la estructura de la lengua latina". El método adoptado responde al convencimiento del autor de que en la enseñanza del latín no puede hoy prescindirse "del análisis histórico y psicológico de los fenómenos lingüísticos, si se quiere que el estudiante se dé cuenta de que las leyes gramaticales que regulan la expresión del pensamiento latino no son un mero esqueleto, letra muerta, sino una creación del espíritu humano, llena de vida y fuerza."

³ "La lengua de Pedro de Valdivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 120 (4° trimestre de 1960), p. 7.

Es muy digno de destacarse este firme empeño del autor por elaborar su *Gramática* en armonía con los principios del idealismo lingüístico alemán, cuya doctrina moldeó tan profundamente su espíritu en los años de formación en Leipzig. Esta concepción lingüística henchida de aliento filosófico y de vigor teórico es uno de los rasgos más caracterizadores de los escritos de don Rodolfo Oroz.

El prefacio deja asimismo constancia de la preocupación que tiene el autor por enderezar el estudio del latín *también* hacia una mejor comprensión de nuestra lengua española: “Al dar a la publicidad esta Gramática, no sólo he deseado contribuir modestamente a renovar en nuestro país los estudios clásicos, [...] sino también a que la lengua castellana sea, en mayor grado, objeto de estudio científico, juntamente con la lengua del Lacio”. Pero no sólo con el castellano, sino también con el francés y con el inglés es reiteradamente cotejado el latín, rasgo en que se muestra la marca que en el joven Rodolfo Oroz dejó el comparatismo, que prolongó hasta este siglo su vigor decimonónico en las universidades europeas, particularmente en Alemania.

Además de sus méritos científicos, la *Gramática latina* del Dr. Oroz tiene importantes virtudes pedagógicas. Hay aquí una simplificada y certera formulación de las reglas y una adecuada disposición didáctica, a lo que se suman completos índices y una muy buena presentación gráfica. Seis excelentes apéndices, además, la convierten en un muy útil vademécum de latinistas, principiantes o avanzados.

Desde un comienzo, la crítica la recibió con elogios. Entre éstos, destaca –por venir de quien viene– el de la exigente María Rosa Lida, quien afirmó que esta Gramática no era una más, sino “un esfuerzo por superar el nivel de esta clase de libros, poniendo la enseñanza del latín en armonía con los avances de la filología clásica”⁴. No sin razón, pues, alcanzó a tener tres reediciones –en los años 1950, 1953 y 1956, respectivamente–, y fue también traducida al portugués⁵. Y hoy, a más de sesenta años de su aparición, sigue siendo utilizada con provecho en nuestras universidades.

*

Entre todos sus trabajos, hay uno por el que don Rodolfo siente un especial aprecio: su traducción de la novela latina *Historia Apollonii regis Tyri* (12^o), publicada el año 1955, cuando cumplía los sesenta años.

⁴ “Rodolfo Oroz, Gramática latina”, en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, año xv, abril-junio, N^o 2 (1933), pp. 265-267.

⁵ *Gramática latina. Com anotações linguísticas*. Tradução portuguesa de Olavo Aníbal Nascentes [...]. revista por Antenor Nascentes. Rio de Janeiro, Editores J. R. de Oliveira & C., 1938, 488 pp.

